

LIBROS

LOS SISTEMAS DE SIGNOS

de V. Ivanov, I. Rezvin, y otros

por Antonio Millán Orozco
Centro de Lingüística Hispánica

Se reúne aquí una serie de artículos publicados en la última década por varios autores rusos entregados a la investigación semiótica, en torno de la cual intentan formar escuela. El libro constituye más que nada una declaración de principios, donde se concede muy poco lugar a hipótesis o a conceptos en vías de demostración —lo más de esperarse en el ámbito de una ciencia que apenas nace—, y lo que predominan son afirmaciones categóricas.

Según estos pensadores, la semiótica debe ocuparse de establecer las diferencias entre el hombre, la máquina (las computadoras) y los animales, basándose en las características que presentan los sistemas de signos empleados por estas especies. El hombre queda escuetamente definido como "un mecanismo que opera sobre diversos textos y sistemas de signos, asignándosele el mismo programa que a estas operaciones bajo forma de signos... Sólo insertándose en la red de sistemas de signos que funcionan en una sociedad dada, adquiere el hombre las características que diferencian su comportamiento del de los animales" (pp. 10-11).

El criterio básico con que opera esta semiótica es el concepto de modelo. Un modelo es un esquema estructural que se elabora para describir fenómenos de la realidad. En este sentido las lenguas naturales se distinguen de los lenguajes artificiales, creados por la ciencia, por su amplia capacidad de modelización. Esto es, los lenguajes artificiales sólo pueden estratificar partes limitadas de la realidad, en tanto que las lenguas naturales pueden abarcar conjuntamente todo el campo de interés huma-

no, incluyendo fenómenos que la ciencia aún no ha intentado describir.

Los componentes de este texto programático son trabajos de diferente extensión (algunos de cuatro o cinco páginas, otros hasta de cuarenta) y desigual calidad. Se pueden considerar en tres grupos: relacionados con la lingüística, con el arte y con la antropología.

Los trabajos relacionados con la lingüística se ocupan de destacar la importancia semiológica del concepto de signo, de la función metalingüística (el problema de los metalenguajes), de los órdenes paradigmático y sintagmático, del carácter algebraico de las descripciones de N. Chomsky, de la necesidad de llegar a una mayor abstracción en la concepción del fonema, y de la tipificación del lenguaje humano por la naturaleza física (fónica) de su plano de la expresión.

Las teorizaciones semióticas sobre el arte van desde un intento de explicación general del fenómeno estético, consistente en el efecto producido por "la amplificación" estilística (una especie de hipérbole retórica) que la construcción del mensaje opera sobre la situación comunicada (cf. Zholkovski, p. 173), hasta una insípida enunciación (muy pobre, de escasas cuatro páginas) de la posibilidad de practicar una poética estructural.

Los trabajos con inclinaciones antropológicas tratan del ya señalado aspecto caracterizador de los sistemas de signos empleados por el hombre, las máquinas y los animales; la tipología de la cultura realizada por medio del estudio de las ideologías que, históricamente, se han generado con respecto a la naturaleza del signo; y el análisis de las propiedades modelizantes de sistemas de signos como los religiosos, matematizados algebraicamente para simbolizar la estructura de los mitos.

El libro es, sin duda, interesante por la variedad de temas que en él se desarrollan y por el panorama que ofrece del pensamiento de los profesores rusos dedicados a la investigación semiótica. Su principal deficiencia radica, a mi manera de ver, en lo poco especificados que se encuentran los conceptos de *sistema de signos* y de *lenguaje artificial*, piedras angulares en que se cifra la mayor parte de las afirmaciones hechas a lo largo de los estudios que integran el volumen, cuyo título es, precisamente, el de *Los sistemas de signos*.



HABLAN LOS CAPITANES

de ANDREU CLARET SERRA
por A. E.

En algo más de un año, Portugal ha pasado de la dictadura más antigua de Europa al régimen más progresista del viejo continente. En unos pocos meses, el país ha conocido la caída de un fascismo viejo de casi medio siglo; inmensos territorios dominados por siglos de colonialismo se han transformado en nuevos estados independientes, y el ostracismo y la humillación históricos de un pueblo siempre marginado han cedido el paso a un protagonismo reconocido por el mundo entero. Todo empezó el 25 de abril de 1974, cuando los pocos oficiales que integraban el Movimiento de los Capitanes desencadenaron un golpe militar incruento que terminó con la dictadura salazarista.

Las Fuerzas Armadas no han cesado desde entonces de intervenir en los principales acontecimientos que han configurado el nuevo curso político portugués. El Movimiento de las Fuerzas Armadas, que restituyó la libertad del país, ha estado al frente de la descolonización, y ha creado las condiciones para que las ansias de paz del pueblo portugués encontraran una pronta respuesta en concordancia con la voluntad libertadora de los pueblos de Guinea, Angola y Mozambique. El MFA volvió a ocupar la calle en septiembre y en marzo, cuando fuerzas reaccionarias civiles y militares se propusieron acabar con la joven democracia. Tras el último de estos intentos y su consiguiente fracaso, los militares pasaron a desempeñar, como es sabido, un papel decisivo en los órganos de poder provisionales, con la creación del Consejo

Ed. Ariel,
Col. Nuestro Siglo por dentro, 1975, 248 pp.